

Las carreras de montaña a debate



EN la última asamblea de la EMF/FVM, celebrada en Vitoria/Gasteiz el 23 de octubre, se modificó el reglamento de carreras de montaña. Interviniendo a nivel personal, pedí su retirada por considerar que las carreras constituyen una actividad competitiva que no encaja en los objetivos de nuestra federación. Así mismo solicité la apertura de un debate para tomar una decisión mayoritaria al respecto. Aunque en la votación se aceptaron los cambios del reglamento, en la discusión del presupuesto del año 2010 se volvieron a poner en entredicho las carreras, esta vez por contar con una asignación económica muy superior a la de los clubes. Visto el desacuerdo, la directiva de la EMF optó por asumir el debate y me propuso elaborar un plan para llevarlo a cabo.

El origen del problema está en la Ley del Deporte de 1998, diseñada a la medida del deporte profesional. Esa es la causa de que la federación de espeleología optase por convertirse en asociación cultural. La EMF en vez de plantear objeciones abrazó con entusiasmo las competiciones, emprendiendo una deriva que la alejó de su trayectoria histórica y que afecta de forma negativa a los clubes. Por tanto, la cuestión de fondo del debate no es estar a favor o en contra de las carreras, sino optar por el modelo federativo tradicional, con base popular y participativo, o por otro elitista y competitivo. Las discrepancias respecto a las competiciones se dan en todos los países. Las asociaciones de Alemania y Austria dejaron la UIAA a finales del 2008 por considerar, entre otras razones, que no apoya al montañismo tradicional.

Las competiciones tienen gran eco mediático, por eso los políticos que conceden las subvenciones priman los espectáculos que aparecen en prensa y televisión, relegando al deporte popular. Esto explica que la mayor parte de los fondos que distribuyen las instituciones a través de la EMF no estén destinados a la práctica del montañismo tradicional, sino a competiciones donde los participantes suelen ser corredores de maratón o cross. Del presupuesto federativo para el 2010 las carreras se llevan



33.000 €, la escalada deportiva 28.000 € y el esquí de travesía 21.000 €, mientras que 8.600 € van a marchas no competitivas y 13.000 € a 180 clubes que representan a 28.500 federados y unos 100.000 asociados. Cabe suponer que si la EMF estuviese en desacuerdo con ese reparto se negaría a colaborar.

Intentando justificar lo injustificable, se dice que siempre ha habido competitividad en el montañismo. Claro, pero ahora se sigue un modelo profesional, teniendo que pagar a seleccionadores, entrenadores jueces y árbitros. Por cierto, faltan controles antidopaje. También se afirma que las carreras fomentan el interés de los jóvenes por la montaña. Ese argumento se puede rebatir con una ocurrencia de Ángel Landa: "A ver quién recorre en menos tiempo todas las salas del museo del Louvre." Es verdad, corriendo no se aprecia la belleza de la montaña. El propio Ángel suele recordar, citando a Bonatti, que el alpinismo tiene una ética, una historia y una estética. De esos valores tenemos que hablar a los jóvenes para que se acerquen a las montañas, las amen y las respeten. Un dato más a favor de dejar las competiciones fuera de la programación de la EMF: según la última encuesta de Pyrenaica, participa en carreras el 2,9% de los encuestados. En la valoración de las 14 secciones de la revista, las noticias sobre competiciones ocupan el anteuúltimo lugar.

Nadie niega que correr por el monte es un método efectivo para mejorar el rendimiento físico, muy distinto es considerarlo una meta, un objetivo. No pretendemos cuestionar que cualquier club, ayuntamiento o empresa comercial puedan organizar las carreras de montaña que deseen. Es más, nos parece admirable que los practicantes del *trail running* sean capaces de subir al Anboto en 45

minutos. No se trata de rechazar nada, sino de aclarar que la misión de la EMF es potenciar un montañismo de base popular, desarrollando iniciativas colectivas a través de los clubes, garantizando la capacitación técnica y la seguridad mediante cursos de formación, organizando excursiones guiadas, marchas reguladas y concursos no competitivos.

Quienes practican deportes de competición acabarán reclamando el derecho a formar su propia federación, conforme ya ocurre en el ámbito internacional. La escalada deportiva se independizó de la UIAA a comienzos de 2007, un año después lo hizo el esquí de montaña. Detrás de esas iniciativas está el sueño de convertirse en disciplinas olímpicas. En Euskalherria existen clubes específicos de *mountain running*, pero todavía no han tomado la determinación de crear su propia federación. Las actividades competitivas tienen una doble financiación que intensifica el agravio comparativo: subvenciones oficiales a través de la EMF y patrocinio de marcas comerciales. Lo lógico sería que actuasen como el himalayismo profesional, obteniendo fondos a través de la publicidad.

El montañismo tradicional comparte con las prácticas competitivas los medios, no los fines. La EMF ha de anteponer la participación a la competición, destinando sus escasos recursos a potenciar el montañismo de base. Los fondos que gestiona deben dedicarse a apoyar iniciativas de las organizaciones territoriales y de los clubes, promoviendo un montañismo que favorezca la calidad de vida, la capacitación técnica, la seguridad física de quienes lo practicamos y el respeto al medio ambiente. La montaña es muy frágil, no podemos convertirla en un polideportivo, en un escenario mediático.

El debate de las carreras es una discusión sobre los medios y los fines del montañismo que afecta a toda la estructura federativa: directiva, territoriales y clubes. Participar en este ejercicio democrático, en uno u otro sentido, es un acto consecuente y responsable. El debate tiene incluso un trasfondo político, pues excluir las competiciones de la EMF implica cuestionar la citada Ley del Deporte. Acatar el resultado será una prueba de honestidad y madurez. La presidencia de la EMF tiene el compromiso de explicar la situación, dirigir el proceso y aplicar los resultados de la consulta. Mi anhelo es que en la agenda informativa de Pyrenaica vuelvan a ocupar un espacio preferente las emotivas imágenes de las fiestas de finalistas. □

Luis Alejos

